

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Año V: dos alegatos

Autor/es:
Montiel, Alejandro

Citar como:
Montiel, A. (2002). Año V: dos alegatos. La madriguera. (45):91-92.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42032>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Año V: dos alegatos

Autor/es:
Montiel, Alejandro

Citar como:
Montiel, A. (2002). Año V: dos alegatos. La madriguera. (45):91-92.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42032>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



AÑO V: DOS ALEGATOS

por Alejandro Montiel

Uno se pregunta si la crítica de cine no era (no es), con demasiada frecuencia, más que un espontáneo chapoteo cultural de quienes pasaban (pasamos) el tiempo en los cines y daban (damos) alegres y caprichosos manotazos a la escritura. Desde luego, las reflexiones sobre la práctica crítica no abundan.

MANUEL VIDAL ESTÉVEZ, *Contracampo*, 33, Madrid, verano-otoño, 1983.

Cuando nuestra revista inicia su quinto año de travesía o travesura debo declarar algo: no me gusta la crítica cinematográfica vigente en nuestro país.

La crítica cinematográfica vigente consiste, con demasiada frecuencia, en sacudirse a los indeseables con el silencio, regatear piropos a los modestos (o molestos) y babear ante los mercachifles de la hora. Aunque puede ser peor: cabe que la crítica cine-

matográfica escenifique a veces en los periódicos alguna sumaria ejecución y despache al que no está en la onda con una sola frase: "fallida peripecia criminal".

El crítico ejerce así un lacónico desdén, al que generalmente no puede replicarse. No obstante, un amigo, completamente ajeno a la crítica cinematográfica, a consecuencia de leer esta frase en los papeles, me escribió lo siguiente: *Yo no he visto la película (sospecho que el crítico tampoco), ni he leído el guión, pero estoy seguro de que no narra una peripecia. Sospecho que ha de narrar una serie o sucesión de ellas (de peripecias), que vendrán a formar una historia, tal vez una aventura: con una peripecia "sola" no nos llegaría. Atribuir las cualidades de fallida y criminal a la peripecia (aceptando que peripecia es una manera cursi e incorrecta de decir historia o aventura) no puede entenderse sin la complicidad del lector ya hecho a la precariedad expresiva: quizá los protagonistas de la peli se propusieran cometer tales o cuales crímenes y no lo consiguieran. No es esto lo probable. Lo que parece que es fallido, a juicio del crítico, es el intento cinematográfico de narrar la peripecia criminal: lo fallido es atributo adjudicado a los autores del film o a su intento, lo criminal a los personajes de la ficción o a sus actos. Parece que así lo entendemos todos: en el darwinismo lingüístico solo sobreviven los que entienden lo que quiere decir un tipo que no sabe explicarse. Y, sin embargo, si de la crítica ésta predicáramos: "fallido comentario criminal", ¡qué cosa!, tanto lo fallido como lo criminal lo afirmaríamos del comentario, no de ningún otro objeto.*

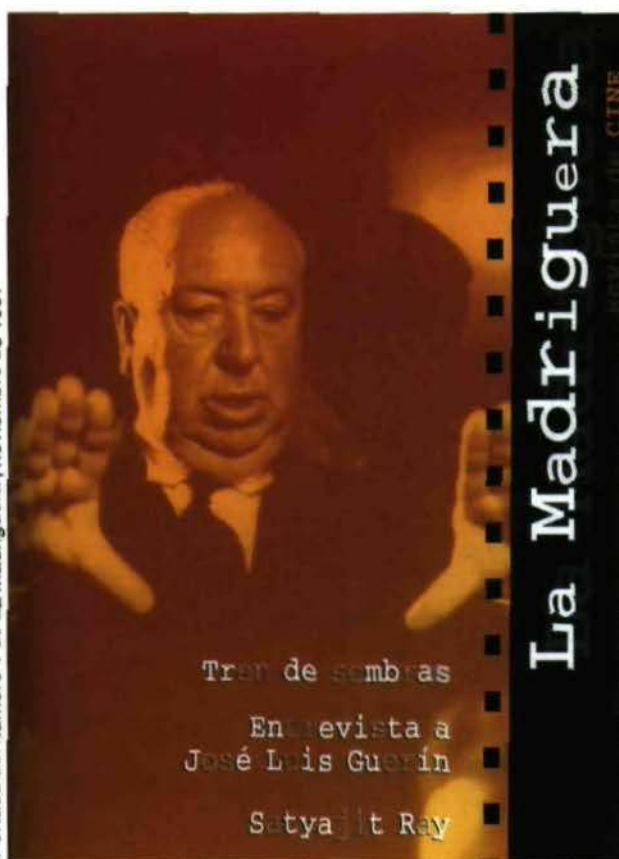
Y ya en este punto, podemos ensañarnos a gusto con el crítico:

Perezoso periodista subnormal.

Tendencioso plumilla venal.

Temerario analfabeto funcional, etc.

Portada del número 1 de *La Madriguera*, noviembre de 1997



He aquí un alegato; un alegato contra la crítica cinematográfica que, ocasionalmente, perjudica con soberbia y beatería, y que, otras veces, se entrega alegremente a la banalidad y/o a la venalidad.

Empero, existen (numerosos) críticos que dicen (o podrían decir) lo que piensan, y que me gustan, pero que tienen pocas ocasiones e incentivos (léase: publicaciones periódicas que paguen el trabajo llevado a cabo) para decirlo, al menos en España, a principios de 2002.

He aquí otro alegato: ¿cómo puede ser esto así? Pues porque los hechos, sumariamente narrados, de lo acontecido en los últimos treinta años en nuestros lares son los siguientes: es éste un país en el que se publica mucho, se lee poco, se discute menos y todo escritor de cine que no tenga un sueldo de la Universidad o patrimonio propio es más pobre que Alejandro Sawa. En 1971 desapareció *Nuestro Cine* y hasta que, en 1979, surgió *Contracampo*, algo se dijo (desde la izquierda) en *Cuadernos para el Diálogo*, en *Film-Guía* (al final), en *Arc Voltaic*, en *El Viejo Topo*, en *La Mirada...* (Perdónenme lo incompleto de la lista.)

Luego, lo que no hizo añicos nuestra blanda (supuesta) izquierda (el PSOE en el poder) lo ha barrido con pericia y probidad el PP (en el poder), y así la intervención de la crítica (no sólo de izquierda) en la política cinematográfica, lisa y llanamente, se ha volatilizado. ¿Qué hubiesen pensado de nosotros Mateo Santos o Juan Piqueras si nos vieran ahora?

A duras penas resisten publicaciones especializadas como ésta, minúscula y casi secreta, en la que escribo (y donde no pagamos ni a Dios), u otras, admirables sin duda, fruto de heroicos empeños de jóvenes alumnos universitarios o, algo más prestigiadas, hijas de la Administración (*Archivos de la Filmoteca*) o, en parte de la Universidad (*Secuencias*), pero ciertas inusitadas iniciativas como *Banda Aparte* atraviesas dificultades; y la añeja *Dirigido* sobrevive, más bien misteriosamente, con una raquítica publicidad. (A otras revistas que todos ustedes tienen en mente no se les puede acusar ni siquiera de que incurran en algo parecido a la crítica cinematográfica.)

En estas circunstancias, aunque por su periodicidad trimestral se resigne a no incluir críticas de actualidad (al igual que *Archivos de la Filmoteca* o *Secuencias*) no cabe regatear elogios a la heredera entusiasta de la ya lejana y legendaria *Film Ideal*, la suntuosa *Nickelodeón*, puesto que se trata de una empresa privada (de José Luis Garci), perfectamente legítima y valerosa, que se ha embarcado arriescadamente en un ambicioso proyecto cultural.

Nickelodeón nos ha orientado, por ejemplo, durante el verano de 2001 (*dossier*: "La crítica, un oficio del siglo XX") sobre cuáles deberían ser nuestras preferencias a la hora de buscar libros que nos ilustren sobre cine. Debemos estarles agradecidos: apresúrense a comprar un ejemplar de ese número porque vaticino que será, muy pronto, sumamente codiciado por coleccionistas, y que alcanzará con los años precios astronómicos. Allí se enumeran los diez mejores libros de cine de todos los tiempos y se designan los diez mejores críticos españoles desde los orígenes de nuestra crítica hasta el día de hoy. Y puesto que, quizás, ustedes ya habrán leído los célebres libros de (1ª) Truffaut, (2ª) Bazin y (3ª) Cabrera Infante, sepan que, a partir de una objetiva, nutrida y desinteresada encuesta entre expertos, José Luis Garci ocupa el cuarto lugar del *ranking* con el cuarto mejor libro del mundo, *Latir de cine*. Item más: si ustedes ya han leído este libro, sepan que el noveno mejor libro de cine universal de todos los tiempos ha sido escrito, también, por José Luis Garci, y que se titula *Morir de cine*. Quizás les chocará, por lo tanto, que el nombre del sexto (¿por qué no el primero o el segundo?) mejor crítico español de todos los tiempos (en el primer lugar figura el llorado José Luis Guarner) no sea el de José Luis Garci (injusticias que suceden), sino que coincida con el del director de la revista *Nickelodeón*, Juan Cobos.

Así están las cosas, señoras y señores, en los años dorados (los mejores posibles, como diría el doctor Pangloss) de nuestro bonito panorama cultural cinematográfico.

Salud.